

LA SEXUALIDAD EN LOS JÓVENES UN MUNDO DISONANTE, PROBLEMÁTICO Y CONFLICTIVO ~~-VIVENCIAS-~~

Doralba Corrales Campuzano*
Clara Victoria Giraldo Mora**

Resumen

Este es un estudio sobre las representaciones sociales de la sexualidad de los jóvenes. El artículo presenta en forma parcial algunos de los hallazgos sobre el capítulo de vivencias. Lo que permite esta investigación es la reformulación del concepto de salud, entendiéndola como inmersa dentro de un contexto sociocultural; utiliza una perspectiva social, así como la categoría género.

Su carácter es cualitativo y se inscribe dentro de la corriente etnográfica, dialógica y reflexiva. El interés surge de la necesidad de tener una visión social de la sexualidad de los jóvenes en la que se privilegia su propia percepción. Todos los hallazgos llevan a la afirmación de una sexualidad lesiva para los jóvenes por los múltiples conflictos y peligros entre los que es percibida, vivida y valorada.

Vivir o no vivir la sexualidad, tomar el riesgo del embarazo, de enfermarse, de desprestigiarse, de embalsarse, de ser descubierto por la familia, de la insatisfacción, de la desilusión, del desengaño o sentirse culpable, parece demasiado agobiante para el joven, de un lado están todas las exigencias de ese ideal social y de otro todos los cuestionamientos de referente grupal experiencial. Qué hacer cuando la sexualidad es vista como una contienda interior, como dualidades irreconciliables o como una lucha con incontables peligros?

* Enfermera Magister en Salud Colectiva. Universidad de Antioquia.

** Psicóloga Magister en Salud Colectiva. Universidad de Antioquia.

Palabras clave

Disonancia

Sexo

Adolescencia

Conflicto (Psicología)

Summary

In this article, the social representation about sexuality in younger is studied. Also, some findings about the living framework are partially presented.

The reformulation of the health concept understood as an element immersed into the sociocultural context using a social perspective as well as the genre category is taken as guide to this research.

The character of this research is qualitative and is framed into the ethnographic, dialogue, and reflective approach. The interest upsurges from the necessity of having a social perspective of the sexuality of young in which their own perception is privileged. For the findings, a harmful sexuality is concluded for young due to the many conflicts and dangers in which sexuality is perceived, lived, and valued.

Live or not the sexuality; take the risk of being pregnant, getting a disease, getting discredited, being involved into non-expected problems, being discovered by the family, being unsatisfied, becoming disappointed, being worried about life or feeling guilty about the situation seem to be very overcoming for young. On one hand, younger face the demands of that social ideal. On the other hand, they face all the challenges from their experience group they take as a reference. What should we do when sexuality is seen as an interior battle, say, irreconcilable dualities, or as a battle full of dangers?

Key words

Dissonce

Sex

Adolescence

Conflict (Psychology)

Tradicionalmente la sexualidad para la salud se aborda desde el plano orgánico, por ello la investigación se dirige principalmente a cuatro aspectos: la fisiología del aparato reproductivo y del acto sexual, los métodos anticonceptivos, las enfermedades de transmisión sexual y lo relacionado con el embarazo y el parto. La escogencia de estos aspectos deja traslucir dos ideas imperantes en el pensamiento clínico: la sexualidad está determinada por su organicidad -el cuerpo- y el sexo anatómico, además está en función de la reproducción. Por mucho tiempo el saber de la salud no se acerca al discurso social y menos al del placer; su discurso es el del cuerpo como máquina, el que a su vez trata de superar el discurso valorativo de sexualidad, instalado por la Iglesia católica en las representaciones sociales colectivas.

En la actualidad, el concepto de salud se reformula, toda vez que se entiende la salud del hombre dentro de un contexto sociocultural, lo que se posibilita por la integración de las ciencias sociales y muy recientemente el ingreso de los análisis desde la categoría género.

Cuando el concepto género se asume como categoría científica, con todas sus implicaciones, se producen efectos que pueden llegar a revolucionar las disciplinas humanas y sociales. Se trata de una categoría con enorme potencial para mostrar que la diferenciación social entre los sexos es una realidad activa en todos los ámbitos y niveles de la actividad humana. Una de las consecuencias más interesantes del empleo del concepto de género es su poder para cambiar radicalmente la orientación investigativa en muchos campos.¹

Los primeros aportes al nuevo discurso sexual de la salud son de la antropología, que con sus investigaciones etnográficas propone que la identidad social y los roles sociales de los géneros y su conducta sexual están entrelazados con la cultura. Además, señala la sexualidad como continente de múltiples y variadas representaciones, es decir, imágenes, gestos y actitudes que se condensan en un conjunto *significante*, por ende el discurso de la sexualidad en la antropología es ante todo un discurso del significado.

La sexualidad está presente en todas las sociedades a partir de estructuras simbólicas que la hacen parte de un proceso sociocultural, si bien la sexualidad ha sido hasta el presente la base de la reproducción de las distintas especies, en los grupos humanos es también dominio de la cultura y de las relaciones sociales, como un proceso sociocultural de convivencia en el que se busca la gratificación y el goce; en el que aparecen históricamente, en las distintas culturas, múltiples opciones de gratificación y de regulación del placer.

El problema

En Colombia la sexualidad de los jóvenes ha sido investigada y teorizada en los tres últimos decenios y cada vez con mayor auge. Las cifras de aborto provocado, embarazo, enfermedades de transmisión sexual y las prácticas genitales antes de los dieciocho años han sido formuladas como problema y por ello, interpretadas como signos de alteración o ausencia, susceptibles y que requieren de una intervención.

Este auge, igualmente, es el efecto de las esperadas, por más de veinte años, Políticas de Educación Sexual,² dictadas por el Ministerio de Educación Nacional en 1993; este hecho produce una avalancha de reacciones en favor y en contra, con incidencia científicoteórica.

La mayor parte de las investigaciones están influenciadas por una carga ideológica, lo que impide conocer la sexualidad de los jóvenes. Los investigadores asumen el lugar de supuesto saber³ desde donde ejercen un poder sobre los jóvenes, el cual se concreta en dos axiomas generales que rigen la formulación investigativa y sus conclusiones:

1. El investigador adulto «supuesto saber» siempre tiene algo que decir y enseñar sobre sexualidad y educación sexual a los jóvenes.⁴
2. El investigador adulto es «víctima inconsciente de su doble estándar sexual»⁵ mediante el cual se adjudica mayores privilegios para sí y para su grupo de edad y sexo, privilegios que niega a los demás.

La presente investigación reconoce que su novedad e interés no es el qué se va a hacer, sino el cómo y para qué se va a hacer; con el fin de realizar una investigación más crítica que intente superar los sesgos comunes, al asumir una posición axiomática contraria al «sujeto supuesto saber» y al «doble estándar sexual» para interrogar al joven acerca de sus preguntas sobre la sexualidad y construir, a partir de sus representaciones, un discurso que también es vivencia, realidad y acción, en el que el joven tome la palabra.

El propósito de este estudio es analizar el discurso y la vivencia de la sexualidad entre los jóvenes desde lo trivial, lo común y lo cotidiano; no sólo para interpretar los hallazgos, sino para descubrir la significación social de la sexualidad de los jóvenes, develar todo aquello que la sociedad teje en torno a las representaciones de la sexualidad y evidenciar esas representaciones como una construcción colectiva inserta en la historia local.

Objetivos

Comprender las representaciones sociales de la sexualidad femenina y masculina de un grupo de jóvenes escolarizados de acuerdo con sus vivencias, valores y percepciones.

Analizar las representaciones sociales que conforman la identidad de los jóvenes desde un plano simbólico en el que se estructuran las diversas prácticas y conceptos de la sexualidad.

Metodología

Esta investigación se realiza desde un enfoque etnográfico, el cual se inscribe dentro de la metodología de investigación cualitativa. Los estudios cualitativos buscan identificar, describir y analizar fenómenos sociales en los que se privilegia la perspectiva del sujeto investigado; la muestra se selecciona por idoneidad y los instrumentos de recolección se afinan con base en los conceptos y categorías que emergen durante el análisis.⁶

Su duración es de dos años, entre marzo de 1994 y marzo de 1996. Su población son jóvenes del Idem Merceditas Gómez de Medellín. Los criterios de selección utilizados son: incluir jóvenes de ambos sexos mayores de catorce años que no hubiesen asistido a los talleres de sexualidad realizados por esa época y estar motivados para brindar información.

Este trabajo se puede dividir en cuatro etapas metodológicas, con técnicas e instrumentos de recolección diferentes: la primera fase es el exploratorio o prueba piloto, se realizan doce observaciones participantes, transcritas en diarios de campo. La segunda fase es la recolección de información, se realizan 26 entrevistas en profundidad, aproximadamente de 40 minutos cada una; las entrevistas son grabadas y transcritas textualmente; para lograr la cooperación de los jóvenes se utiliza la técnica de bola de nieve. En la tercera fase se realiza el análisis e interpretación de los datos, simultáneamente a la recolección de la información se codifica, lo que permite identificar precategorías y categorías que se relacionaron entre sí. Para el análisis de la información obtenida se codifican las fichas para categorización y se complementa con memos analíticos. La última fase es la de elaboración del informe final, los resultados se presentan de manera narrativa, se integran los conceptos teóricos que surgen en el análisis, las referencias bibliográficas y los testimonios de los jóvenes,

para que el lector evidencie la relación entre la categoría encontrada y los datos de la investigación.

El mundo de los jóvenes

A través del inventario de las expresiones de los jóvenes o frases cotidianas de los mismos es posible obtener una imagen clara de lo que representa la sexualidad para ellos. Un primer vistazo sugiere que la sexualidad es problemática para el joven, un análisis más profundo confirma que la sexualidad no es sólo problemática y difícil, sino que, en su sentido más esencial, puede convertirse en un peligro y daño para quienes la viven.

La sexualidad es vista como un potencial daño irreversible, con consecuencias irreparables debido a que la conciencia de daño frente a la sexualidad está más exaltada en ellos que en los adultos. Se nombra y se vive con culpa y temor; todos estos temores son asimilaciones del discurso restrictivo de los padres, maestros y adultos importantes, frente al ejercicio de la sexualidad de los jóvenes.

La sexualidad que lesiona: el aprendizaje de la sexualidad en la juventud

Socialización es un concepto amplio que se refiere a todos los mecanismos mediante los cuales una persona se hace miembro de su comunidad. Existen momentos particularmente importantes en la socialización; estos momentos se determinan desde el proceso vital del individuo: en la pubertad, se fortalece el proceso de socialización sexual, el cual se inicia con el nacimiento mismo. En el medio local los agentes directos de la socialización son la familia, los espacios educativos, especialmente la escuela, y los medios de comunicación.

Cuando las voces de autoridad se dejan oír, lo hacen para dar mensajes éticos y advertir a los hijos, primero sobre *lo que no deber ser* y segundo sobre *lo que no es*. Al hablar del *deber ser* y del *no ser*, sin mencionar *qué es la sexualidad*, se espera que por oposición de *lo que no es*, el joven deduzca por sí mismo *lo que sí es*; este procedimiento que la cultura local ha asumido como método de educación sexual, no es suficientemente explícito para que el joven aprenda lo que quiere saber de la sexualidad, pues incluso hasta el deber ser es poco manifiesto. No poder hablar de *qué es la sexualidad* y hablar pobremente de un deber ser, es evidencia

de un desconocimiento generalizado frente a la sexualidad; padres y jóvenes a veces están en la misma situación.

Algunos jóvenes esperan ser instruidos en todos esos peligros, como si la educación sexual fuera un curso de primeros auxilios, en el que se presentan las posibles emergencias y la manera de atenderlas eficientemente; este fenómeno es explicado por los investigadores del proyecto Atlántida:

La concepción de sexualidad solamente como acto sexual en sí mismo, lleva a que cuando se hable del tema, tanto los jóvenes como los padres y maestros, se refieren principalmente a los aspectos físicos, las consecuencias (los embarazos, el SIDA y las enfermedades venéreas) y la manera de prevenirlas, aunque el adolescente quiere y necesita saber otras cosas que por temor no se atreve a comentar.⁷

Esta imagen de la educación sexual como exorcismo de los problemas y consecuencias del ejercicio sexual, ha sido difundida por los propios educadores sexuales y sexólogos. Se ha considerado que la educación sexual resuelve todos los problemas y se ha prometido más beneficios de los que en realidad ésta puede brindar, dado que no existen fórmulas definitivas para evitar los problemas de la sexualidad. La educación sexual no puede ir más allá de liberar al sujeto de todo aquello que le impide vivir en forma sana y plena su sexualidad; al transformar su ignorancia, mejorar su capacidad crítica y brindarle herramientas para enfrentar por sí mismo las situaciones buenas y malas que se le presenten. En esta apreciación se reafirma la aseveración de Useche: «La educación sexual no conduce como muchos consideran, a una iniciación sexual prematura ni al aumento de la frecuencia de la actividad erótica. De la misma manera tampoco garantiza que los jóvenes se abstengan de tener relaciones sexuales.»⁸

Otros jóvenes no se contentan con que les digan que el sexo es malo; frente a la pedagogía del «no hagas, no preguntes, no digas», está el clamor de muchos jóvenes que piden que se les enseñe, ellos desean y necesitan «saber más sobre la sexualidad», además poseen un saber propio.

Otro método de socialización de la sexualidad en la familia y en el colegio es el silencio; no obstante, algunas chicas consideran que es el bachillerato el espacio educativo por excelencia, pero, por lo general, los profesores suponen que los jóvenes ya saben muchas cosas que les parece obvias o no logran crear el clima de confianza para abordar el tema de la sexualidad, hoy por hoy la información es aún insuficiente, puntual, reduccionista y fragmentada.

Ante la falta de confianza y de comunicación con las personas que ellos consideran que saben, los jóvenes tienen que aprender por sí mismos, deben buscar libros, amigos, es decir, recurrir a otros medios de socialización de la sexualidad.

Todo lo anterior permite concluir que el contexto en el que los jóvenes aprenden la sexualidad está entre dos fuerzas socializadoras disímiles y contrapuestas: de un lado está el colegio, la familia, la Iglesia y todo aquello que representa la oficialidad y la institucionalidad con su discurso; de otro lado están los amigos, la pareja, los libros y las exploraciones propias, aquello que representa un mundo cercano de experiencias y compartires, es decir, los espacios no formales y su contradiscurso. Cuál es la influencia de estos espacios? Cuál de los dos tiene más fuerza? Qué factores influyen para que estos espacios tengan mayor vigencia dentro del individuo?. Ambos espacios desempeñan un papel importante en el aprendizaje de la sexualidad de los jóvenes, aunque en el fondo, todo joven mantiene ideas y valores que se asimilan a su primer espacio socializador, incluso aquellos que creen estar muy lejos de él.

El primer espacio está validado socialmente; se comparten valores, normas y expectativas que les permiten hablar unificadamente de la sexualidad y expresar las más altas expectativas de la sociedad, una verdad social.

El ideal social de la sexualidad puede resumirse en la siguiente premisa: la sexualidad es algo propio de la pareja y del matrimonio en lo que ambos tienen roles predeterminados; está regida por el amor, la moderación, la seguridad, el entendimiento y la responsabilidad, esta última entendida como la capacidad de responder económicamente por los hijos. Todos los jóvenes antes de la experiencia genital adoptan esta visión como su propio discurso, en ellos se observa un alto grado de intolerancia frente a cualquier otra visión de la sexualidad. El joven inscrito dentro del ideal, intenta vivir la ilusión de la sexualidad: «formar una pareja heterosexual exclusiva y excluyente; sólida y perdurable; sin conflictos, ni diferencias; multigratificante y totalizante». Vivir de un ideal tiene muchas dificultades y contradicciones, que se convierten en disonancia interior y que son irreconciliables; éstas llevan al joven a buscar otro tipo de interpretaciones de la sexualidad, especialmente si ha cruzado el límite de las relaciones sexuales genitales o si se siente atraído y próximo a ellas.

Cuando el joven vive su genitalidad aparecen en su horizonte nuevas perspectivas, desecha algunos temores y mitos, conquista algunas verdades y seguridades que le son necesarias para seguir perfeccionándose en el proceso de ser sexual; éste es el segundo espacio socializador del joven.

Más discurso emergente es un contradiscurso, pues sustenta valores y posiciones contrarias a las del discurso oficial de la sexualidad, es decir, el ideal social de la sexualidad. Su contenido hace referencia a aspectos como: la libertad, las relaciones sexuales que no tienen como requisito la pareja, relaciones de amistad y de respeto por la forma de ser y los gustos del otro.

El contradiscurso se forma a partir de las conversaciones e intercambios que los jóvenes tienen dentro de los grupos a los que pertenecen y de jóvenes un poco mayores, a los que consideran más expertos; ambos sexos consideran que la pareja es un espacio de aprendizaje:

En la adolescencia, el novio se constituye en una figura importante de identificación y apoyo, en un confidente..., de ahí la importancia de entender que el noviazgo hace parte de la sexualidad, ya que implica una relación con un otro,... Este le permite a través de la convivencia y el compartir no sólo tener una percepción, conocimiento y valoración de sí mismo, sino además abrirse a valores propios de la sexualidad y del ser humano.⁹ La contradicción adopta diferentes formas, primero el uso de un doble discurso en el que coexisten representaciones disonantes de la sexualidad, por ejemplo, el deseo de libertad es contrario al temor «al qué dirán»; segundo, la ruptura y distanciamiento del grupo de pares que se manifiesta en acciones que no se aceptan para sí mismo, pero se constituyen en el marco de acción de sus compañeros.

El referente grupal experiencial constituye para el joven una fisura en el *discurso oficial* al que está adherido, porque abre posibilidades de una realización de la sexualidad en condiciones más imperfectas y más humanas. La primera experiencia sexual-amorosa quiebra el ideal social sexual, porque le demuestra al joven que ni las premoniciones catastróficas del ejercicio de la sexualidad, ni las ilusiones de la relación perfecta se cumplen. Este quiebre produce dolor y los lleva a replantear la vigencia del discurso oficial.

La sexualidad como experiencia e interioridad en los jóvenes

Dilemas, restricciones y miedos es el universo de conflictos imaginarios que el joven trata de resolver en su cotidianidad. El dilema general que enfrentan los jóvenes es «definir qué es la sexualidad y actuar de acuerdo con ello». La sexualidad es genitalidad? La sexualidad es amor.? A continuación se muestra como los jóvenes lo resuelven.

Un primer dilema es entre la sexualidad y la genitalidad. Ellos identifican sexo con genitalidad y sexualidad con cualquier otra manifestación no genital de la sexualidad. A pesar de que ellos creen que existe la sexualidad no genital, afirman que los conocimientos adquiridos no los pueden aplicar porque no tienen experiencia genital. El entorno les dice que sexualidad no es genitalidad, pero el joven considera interiormente que no tiene sexualidad porque no ha vivido la genitalidad, qué hace el joven ante este dilema?

Los jóvenes hablan de la sexualidad como un «todo» muy amplio para romper el reduccionismo genital. Sin embargo, esa es una definición difusa y vaga, en el fondo ninguno de ellos llegó a enunciar claramente ese «todo» incluso uno hizo una afirmación que puso en descubierto el hecho de que ese «todo» lo desconocen. Ese todo desconocido que es la sexualidad según Useche, surge a partir de: «Asociar la sexualidad con propósitos y funciones que cumplen la misión de hacer más aceptable su ejercicio y que de paso hacen ver la sexualidad aún muchísimo más compleja y prácticamente imposible de explicar adecuadamente.»¹⁰

Entre jóvenes con y sin relaciones genitales se mantiene la controversia entre sexualidad y sexo, por ejemplo un joven considera que su sexualidad se inició en su primera relación; antes de esto era un niño. Esta afirmación espontánea coincide con el concepto de adolescencia de Dolto quien considera que: «La cresta de la adolescencia no es la pubertad, sino, la primera experiencia sexual como muerte de la infancia y su vida imaginaria.»¹¹

El proceso socializador lleva al joven a desconocer o expulsar la genitalidad como parte importante de la sexualidad, sin embargo, a partir de Dolto se puede afirmar que si las relaciones genitales no son lo fundamental en la sexualidad, por lo menos habrá de decirse que para el joven en su desarrollo personal, la relación genital es necesaria.

Un segundo dilema es el planteado entre la sexualidad y el amor; en este enfrentamiento la sexualidad es la cenicienta si se la enfrenta al enamoramiento, a éste se le exalta más. La sexualidad más que complemento y parte del enamoramiento y del amor está fuertemente sujetado por éste, de tal suerte que sexualidad sin amor no debe existir o tiene menos valor.

Se invoca el amor para no llegar a actos sexuales que se consideran indebidos, pero en otros casos, el amor es el pasaporte de oro a las relaciones sexuales; puede hablarse incluso de una permisividad amorosa entre hombres y mujeres vírgenes y no vírgenes. La diferencia entre ambos sexos es que para la mujer el amor va de la mano del matrimonio,

mientras que para el hombre, amar dignifica la relación pero no se convierte en promesa de matrimonio.

Tener relaciones por curiosidad o por interés son también razones criticadas por los jóvenes, por supuesto nadie reconoce tales conductas para sí mismo, pero siempre hay un *otros*, jóvenes y chicas tácitos que viven en el mundo de lo prohibido trasgrediendo todo aquello que los entrevistados consideran malo o indeseable.

La relación amor - sexo es tan fuerte entre los jóvenes que no se establecen límites entre lo uno y lo otro e incluso se llega a definir la sexualidad como el amor. Debe recordarse que la juventud no sólo es la oportunidad para vivir la primera experiencia sexual, sino también, la época del primer enamoramiento real. La fusión no sólo procede del enamoramiento, también ha sido favorecida por una corriente de educación sexual tradicional y por la Iglesia, cuyos representantes consideran que el amor puede redimir los problemas actuales del sexo. Con base en ello proceden a embellecerlo, sobrevalorando funciones de la sexualidad que aunque importantes, son secundarias a la gratificación derivada de los actos sexuales, tales como la comunicación, la intimidad y la expresión de afecto....¹²

Se afirma que las mujeres sueñan con el amor, mientras los hombres sólo piensan en el placer sexual; estos hallazgos con relación a las preferencias de los géneros por amor o la sexualidad, son contrarios a lo que se ha encontrado en esta investigación; si tales diferencias se presentan, no es entre los jóvenes. Debe ser por efecto de un proceso posterior, que los hombres y las mujeres llegan a tener mayor inclinación por el amor o el sexo, pues en la juventud ambos reciben una fuerte influencia socializadora del ideal social, que señala el amor como única posibilidad de realización del ser.

También el control hace parte de la sexualidad conflictiva. En Medellín, la sexualidad es objeto de múltiples mecanismos de control, algunos activados en el interior de los jóvenes y otros provistos desde afuera; la sociedad en general vigila, utiliza técnicas como el rumor, las habladurías y la promoción de prototipos para contener la sexualidad de los jóvenes. Ésta es una forma de vigilancia pasiva con alto nivel de presión y eficacia, pero además existen sujetos de vigilancia más activos: la familia, especialmente el padre, la madre y los hermanos mayores, así como el novio, a los que se les permite aconsejar, vigilar, amonestar y determinar los correctivos necesarios para que la sexualidad de los jóvenes en general, pero especialmente de las mujeres, corresponda con el ideal social. Para lograr este objetivo la sociedad tiene un tercer mecanismo: activar la conciencia del sujeto, a fin de determinar límites, restricciones y prohi-

biciones, que se retoman del medio, completando el círculo de vigilancia sexual. La chicas siempre están alertas para no llegar al límite mismo de la relación sexual, no pueden explicarse por qué se cohiben, pero saben que «algo interior» y propio les dice «no», «algo que sabe muy bien lo que esta prohibido», es decir, lo que no se debe hacer. En su pensamiento el hombre es ardiente, deseante y la mujer debe controlarlo para no perder la mesura sexual, ella depone su deseo para alcanzar el matrimonio por amor, considera que se puede llegar a un hastío sexual en la pareja que imposibilitaría un futuro matrimonio.

Los jóvenes por su parte están menos convencidos de los beneficios del control, sobre ellos penden menos fuerzas sociales para hacerlo. En este caso también el control se da dentro de la relación genital, la mujer aparece como quien fija ese límite; para el joven, ser frenado, no sólo es desagradable, sino que se siente ridículo. Mantener el control le exige al joven un grado de tensión constante, que en determinadas circunstancias puede llegar a perderse. Mantener el control no sólo es difícil en algunas ocasiones; mantener el control en forma rígida es la idea subyacente de muchos trastornos psíquicos como los comportamientos paranoides y obsesivo-compulsivos; así como en disfunciones sexuales como la impotencia y la frigidez, mantener el control es un mensaje social generalizado y constante que crea una «sociogenia, es decir se socializa las bases para una patología.¹³ Además del control interno, los jóvenes son objeto de múltiples sujetos de control y vigilancia, especialmente de la familia; la sexualidad de las mujeres jóvenes, hermanas o madres es vigilada y controlada por el hombre de mayor status familiar, el padre y en su ausencia un sustituto idóneo. La madre controla a la hija, promoviendo su conciencia interior y dándole libertad para que demuestre su buen comportamiento -convenio de libertad condicional- el padre en cambio, es prevenido y receloso, utiliza mecanismos más directos como la restricción de salidas, confía más en lo que ven sus ojos, que en la capacidad de la joven para cuidarse a sí misma. Tanto la madre como el novio consideran que deben darle libertad a la chica para no obtener el efecto contrario, la libertad no se otorga como un derecho, sino que se convierte en un soterrado mecanismo de control.

La pareja es un espacio de vigilancia predilecto, las chicas interpretan el control de su novio como una manera de demostrar interés y se sienten halagadas por ello. La vigilancia se convierte en un hábito en la pareja. Pero qué tan efectivo es el control?: «A este respecto lo único que resulta «funcional» y «eficiente» es el auto-control, es el control «internalizado» el control «introyectado»... y al auto-control no se llega, con seguridad, a través de programas manipulativos, frontal o sutilmente coercitivos».¹⁴ Adicionalmente se identifica otra particularidad del control en los jóvenes: el control está arraigado profundamente, se acepta y se reproduce, hace parte de la representación de la sexualidad, los jóvenes no sólo son objeto

de control, sino sujetos controladores; se inscriben dentro de la lógica de la doble moral y se convierten en controladores de la sexualidad de otros como hermanas, novios(as). Existe entre ellos y frente a la relaciones sexuales, una sensación de peligro difusa, que les hace estar atentos y temerosos, hablan de «miedo a que pase algo», que enunciado de tal forma, corresponde a una entidad patológica denominada ansiedad difusa y flotante; sentir miedo a que pase algo, también es otra forma de trastorno psicosexual, en el que la sociedad desempeña un papel propiciador.

Jóvenes de ambos sexos comparten los mismos temores, posiblemente las diferencias de género les dan distintos matices; en estos temores no existen diferencias palpables en cuanto al contenido, entre los que no tienen experiencia genital y los que sí la tienen, para los primeros todas son situaciones imaginarias y actúan como un freno para vivirla; para los segundos son hechos cotidianos que conllevan un riesgo permanente. En general le temen a las relaciones sexuales y sus peligros, al fracaso, al embarazo, a no ser amados, no estar con la persona que a uno le conviene, a la inestabilidad de la relación, a una enfermedad incurable, miedo al engaño, a la amargura, miedo a no estar preparado, a no ser deseado, a la frustración. Para muchas chicas asumir riesgos es una forma de exorcizar lo miedos. «Asumir conductas de riesgo es una exigencia que la sociedad hace a los adolescentes, quienes se ven obligados a conseguir ese derecho de paso de la infancia a la vida adulta, asumir riesgos para ganar derechos.»¹⁵

Apropiación de las representaciones negativas de la sexualidad

Entre la responsabilidad y la protección

En la actualidad, la sociedad considera que los jóvenes corren graves peligros en y por el ejercicio de su sexualidad. Se ha creado un gran revuelo y alarma entre los padres de familia, educadores, trabajadores de la salud y expertos de la sexualidad, quienes consideran que el antídoto a tan explosivo problema, es un llamado profundo y trasformador a los jóvenes para que más que ejercer su sexualidad, ejerzan su responsabilidad y se protejan de todos los males.

El diagnóstico social que señala como remedio la responsabilidad, señala al mismo tiempo la irresponsabilidad como el mal, es decir, que la

sociedad ha considerado que: «En su generalidad los jóvenes... son «natural» y «necesariamente» irresponsables en materia de conductas sexuales y procreativas.»¹⁶ Contrariamente a lo que se cree la irresponsabilidad sexual de los jóvenes es un rasgo adquirido; la educación los ha convertido en víctimas de la sexualidad, en lugar de educarlos para ser protagonistas de su sexualidad, son educados por medio de la ignorancia y temor... la condición de la responsabilidad es la libertad.¹⁷ La visión que la sociedad tiene del joven como *irresponsable*, desafortunadamente es la misma que él tiene de sí. La sociedad deforma la responsabilidad la cual sufre un proceso de vaciamiento de significado. Por la forma en que se expresan los jóvenes, las palabras que asocian con responsabilidad y los significados que le asignan, se puede afirmar que la responsabilidad se ha vaciado de sus significados de compromiso, para afianzarse sobre todo aquello que significa lesión y obligación.

La distorsión en el significado no sólo reduce la palabra responsabilidad a lesiones y obligaciones, sino que cierra la esfera de su acción sobre determinantes económicas. Es decir, en esta sociedad, se entiende como los posibles daños y obligaciones que se producen en términos económicos, por eso se tasa en pesos y se calcula por la capacidad o potencial económico y el beneficio o perjuicio es cuestión de lo que se pague. Esta representación es muy fuerte entre los jóvenes y tiene como objeto frenar su comportamiento sexual; el temor al fracaso económico derivado de un embarazo ha suplantado en el medio local los temores de índole religiosos, como el pecado y la condena eterna.

Los jóvenes han llegado a considerar no sólo que son irresponsables, sino que esa irresponsabilidad procede de ejercer la sexualidad sin tener la capacidad económica para enfrentar las consecuencias de su ejercicio. Esta lógica de pensamiento ha impulsado a muchos jóvenes a realizar acciones ilícitas y buscar el enriquecimiento rápido para granjearse entre su familia, sus amigos y ante las chicas, un status que les permita ejercer su sexualidad *responsablemente*. La responsabilidad entendida como capacidad económica, puede llevar a acomodamientos como el que hace una chica, que considera que tener relaciones con un joven pobre es más riesgoso que hacerlo con un joven de su mismo o mayor nivel, como si objetivamente el riesgo de embarazarse cambiara por este factor.

Entre tanta confusión aparecen también algunos jóvenes que consideran que la responsabilidad es compartida, las parejas se ven a sí mismas como personas responsables que tratan de llevar lo mejor posible su relación, como el asumir conscientemente los riesgos del ejercicio sexual.

En la lógica de la juventud también está fuertemente internalizada la idea de que hay que protegerse: en un primer momento de la relación sexual,

posteriormente de sus consecuencias indeseables: el embarazo, las enfermedades y las habladurías.

Es toda una mujer y debe obrar más seriamente, ya debes tener en cuenta que si vas a tener una relación no responsable vas a quedar en embarazo, que si no te cuidas vas a tener una enfermedad, que ese hombre va a estar con vos y va a salir hablando de vos y vos vas a «quedar por el suelo» en todo el barrio, y yo no se; eso es así siempre. (Mujer) Se identifican entre los jóvenes dos estrategias de protección: la primera es la negación de la relación sexual, por ello se evita todo lo que incite y seduzca, como la publicidad y las situaciones propicias. Utilizada por personas de ambos sexos sin relaciones sexuales.

La segunda es la prevención dentro de la relación sexual, por eso se debe conocer e informar sobre la sexualidad, sus riesgos y sus compañeros sexuales. Utilizada por personas de ambos sexos que tienen relaciones genitales.

Las chicas piensan que las mujeres deben protegerse del embarazo, utilizar métodos anticonceptivos, sobre los que tienen muchísimas ambivalencias, pues consideran que son ineficaces y nocivos para la salud. Además consideran que cuidarse, refiriéndose al ejercicio de la anticoncepción, es sólo para el momento mismo de tener la relación sexual.

En los testimonios las chicas ponen en evidencia algo muy importante sobre la sexualidad femenina, la mujer no se asume como sujeto de la anticoncepción, porque no se asume como sujeto de deseo; su sexualidad no es la expresión de su libertad y búsqueda activa, sino que está a merced del deseo masculino y por tanto olvidada de su cuerpo; tiene que vivir la contradicción de no ser sujeto de deseo, pero debe ser sujeto responsable y asumir todos los riesgos inherente al ejercicio de su sexualidad.

La pareja cumple una función de seguridad para los dos, pues ante una eventualidad como el embarazo, un compañero permanente suele ser más comprometido y responsable, está más dispuesto a asumir una paternidad aunque no se sienta preparado. Cuando la pareja es sólida la planificación es asunto de los dos, esto no quiere decir que los dos estén dispuestos a usar algún método, lo que se ve, por lo general, es que el hombre tiene una gran injerencia sobre la elección del método de anticoncepción.

Pero esta conducta se presenta poco entre parejas que aún no han tenido relaciones o que son esporádicas, por falta de confianza y deficiencias comunicativas. La planificación tiene más un enfoque de riesgo que de

prevención, sólo «aquellos que pasaron el susto», empiezan a tomar medidas de precaución, muchos jóvenes mantienen relaciones sexuales sin protección sostenidos en una fantasía de infertilidad, hasta que se presenta el primer embarazo.

Para los jóvenes lo mejor es conocer profundamente su pareja, estar seguro de que ella no puede lesionarlos, pues lo que está en juego es el futuro mismo. Cuando se piensa en métodos anticonceptivos, lo primero es el condón, pues lo protege a él. Más que del embarazo y las enfermedades, una chica debe cuidar su prestigio y buen nombre. Para una mujer su imagen social está basada en su buen comportamiento sexual o la apariencia de ello, ellas quieren ser reconocidas y valoradas por su comportamiento sexual, es decir que el valor social depende de la imagen que la mujer muestre.

Por su parte, el hombre construye su prestigio e imagen social, independiente de su sexualidad; su status y reconocimiento social lo adquiere al ganar lugares de poder, demostrar su tenacidad y capacidad económica. Sin embargo, un joven afirma que si bien el comportamiento sexual de un hombre no hace su imagen en el entorno, la ausencia de manifestaciones sexuales llama la atención sobre sí.

Algunas chicas renuncian a la relación genital para evitar habladurías. Otras chicas están menos dispuestas a esa renuncia, por tanto han aprendido un sistema de protección de su valor e imagen social.

Lo primero es la confidencialidad de la relación, para eso es necesario tener un compañero serio, a prueba de comentarios; además, contar con un sitio seguro y privado, ella misma debe ser callada, que no sienta el deseo de compartir sus experiencias y emociones, ni con su mejor amiga y menos a un grupo de ellas. Cuando la chica o su compañero rompen alguna de estas normas, es ella la comidilla de todos, por lo general es el joven quien trasgrede esta indicación, a veces por infidencia, a veces por maldad, por desamor o por jactarse ante los demás compañeros. Lo segundo es el ocultamiento, nadie debe saber que la chica tuvo relaciones, especialmente si las ha tenido con varios jóvenes, pues al pasar de mano en mano se pierde valor, por eso es preciso disimular, fingir o silenciar ante los demás y ante los posibles novios, el récord de relaciones de una mujer.

Cuando se tiene un hijo soltera también hay que enfrentar «el qué dirán», en ese caso, es imposible la confidencia y el ocultamiento, por tanto, lo mejor es hacer caso omiso de las habladurías. En este acto la mujer conjura su temor «al qué dirán» se desborda el límite de lo conveniente,

es una trasgresión que al igual que muchas otras, la libera y la conduce a su madurez.

Entre ambos sexos existe una clara conciencia de riesgo y necesidad de protección frente al embarazo, ambos creen que al evitar las relaciones se protegen del embarazo y de errores mayores como un aborto. Al analizar los testimonios de ambos sexos, se evidencia que el aborto no es una alternativa válida y posible frente al embarazo y que estos jóvenes prefieren asumir su hijo.

En la maternidad de la joven predomina la incapacidad de asumir la responsabilidad económica del hijo y la poca preparación para desempeñarse como madre; debe abandonar el colegio, las amigas y otros espacios que quedan vedados, pues a la madre joven se le cierran muchas puertas, las de su hogar de origen, las del trabajo, las del colegio, las de las fiestas y reuniones, las de un pretendiente serio, las de un matrimonio, las de soñar y crecer como mujer fuera de su maternidad. Para las madres el embarazo de la hija se convierte en un problema, debe tolerar las burlas por confiar demasiado, los reproches del padre y apoyar a la hija o en algunos casos asumir ese bebé.

Para las chicas esta situación es mas dramática sí, siendo obligadas o presionadas a tener relaciones, deben enfrentar un embarazo; en esta conducta puede reconocerse una forma de violencia sexual, sin embargo ellas no identifican como violencia estas relaciones en las que se les obliga, en el fondo se sienten defraudadas de la sexualidad y disgustadas consigo mismas por acceder a una relación con la que no se sentían a gusto. Sí esto las conduce a un matrimonio o a compartir su maternidad con esa persona, la situación se convierte en una verdadera desgracia.

Para los jóvenes, embarazar a una chica puede ser un error involuntario o una astucia imperdonable, en el primer caso hay un descuido, una imprevisión que nace del deseo incontrolado, de la ignorancia, de la falta de un método anticonceptivo, así como de su poca capacidad y deseo para responsabilizarse por un hijo eso es «meter la pata».

Un hombre siempre tiene la posibilidad de no responder o negarlo, la mujer debe responder ante el hijo y ante la sociedad, en ese caso el hombre tiene una astucia imperdonable, eso equivale a «pasarse de vivo».

En muchas familias de escasos recursos, la educación y manutención de los hijos jóvenes se realiza con gran esfuerzo y se considera una carga para ellos, situación que enrostran constantemente al joven y que se convierte en un chantaje emocional. Si no ha tenido relaciones, el chantaje emocional frena su conducta sexual pues su juventud lo hace sentir

desprotegido sin su familia e incapaz para asumir responsabilidades económicas, ni siquiera frente a sí mismo. Si el joven mantiene relaciones, el chantaje emocional se hace a través de la adjudicación de compromisos frente al mejor estar de la familia de origen, que se ven truncados si el joven tiene que responder rápidamente por su hijo o su propia familia.

La posibilidad de enfermarse hace parte de ese universo de peligros reales e imaginados con que los jóvenes son constreñidos del ejercicio sexual y no es que las enfermedades no constituyan peligros reales para los jóvenes, sino que éstas han sido oportunamente utilizadas para restringir su sexualidad, de tal forma que el temor a enfermarse constituye un freno más eficaz que las recomendaciones morales.

Los jóvenes han introyectado el mensaje de que sexo seguro es igual a sexo conocido y viceversa; sobre todo porque existen enfermedades incurables, nadie debe darse la libertad de tener sexo con personas desconocidas, deben reservarse para la pareja, lo que refuerza el ideal social de la pareja como único espacio permitido para vivir la sexualidad. Ambos sexos hablan con frecuencia de «la importancia de conocer al otro», esta afirmación desborda el plano de la protección para mezclarse con significados referentes al enamoramiento y el entendimiento de la pareja. ¿Cuánto puede un joven llegar a conocer a otra persona? ¿Qué utilidad real tiene este conocimiento frente a la protección?

Cuando se es joven y se está en plan de conquista amorosa y erótica, las personas suelen presentar una imagen mejorada de sí mismas ante los demás, omiten aquellos detalles de sí que consideran poco atractivos o indeseables. Dentro de esa imagen no caben enfermedades y problemas siempre habrá aspectos de ambos que estarán reservados. El conocimiento total de que hablan los jóvenes, es imposible y por tanto no podría llegar a ser un medio eficaz de protección.

La sexualidad una búsqueda solitaria

Para constituirse como sujeto sexual íntegro se requiere de cuatro elementos fundamentales: tener acceso a una formación e información completa, veraz y crítica. Cultivar y potencializar la libertad entendida como: «... el eje central de la existencia humana, como ruptura, como paso de un estado a otro, el abandono de la seguridad y la conquista de lo desconocido»¹⁸ Redimensionar el cuerpo, la armonía y manejo corporal como fuente de placer y expresión de esa dimensión simbólica de la sexualidad, pues esa es la particularidad sexual del hombre, por

eso sintonizar el cuerpo con lo simbólico del sujeto, es humanizar el cuerpo. Identificar y situarse en lo relacional, la sexualidad está llena de relaciones, encuentros, desencuentros, intercambios, afectos y proyectos de vida.

En el proceso de hacerse sujeto sexuado, el joven se encuentra limitado de varias formas: una formación censurada, amañada y acrítica, por eso, el joven debe emprender una búsqueda propia y solitaria de qué es y cómo quiere vivir su sexualidad. La libertad se limita y se enjuicia, por eso no se dice que se es libre, si no, «demasiado libre», la búsqueda de la libertad también es una conquista del joven en medio de las contradicciones. Un cuerpo lleno de vergüenza, con sensaciones en desarmonía con sus ideas y sentimientos, por eso el cuerpo es un campo de batalla con las sensaciones eróticas. Unas relaciones que prometen ser fuente inagotable de felicidad, llenas de limitaciones, desencuentros, rupturas y muertes, el amor se convierte en duelo.

Debemos reconocer que las actividades sexuales en general (y no sólo el coito) hacen parte integral de las experiencias del adolescente y de su preparación para la vida adulta normal. Igualmente, debemos aceptar que la iniciación sexual de los adolescentes no depende de las restricciones impuestas por los adultos, sino de un proceso de autodefinición.¹⁹

Conclusiones

Existe un proceso ocultador y distorsionador del joven como sujeto sexuado, mediante el cual acepta explicaciones descalificantes para sí e incluso llega a reproducirlas y autoaplicárselas.

Los nuevos modelos, roles, normas, valores y comportamientos sexuales no son encarnados y promovidos por los jóvenes, si no que por lo contrario, ellos expresan ideas y concepciones que se adhieren a una perspectiva conservadora de la sexualidad, desde donde respaldan actitudes de rechazo y censura para con los demás.

Sus consideraciones fundamentales giran entorno a su falta de autonomía económica para enfrentar la responsabilidad hacia los hijos, la sexualidad de los jóvenes no parece ofrecer otras riquezas y facetas. Caen en el reduccionismo de la sexualidad como reproducción.

Preguntas

¿Cuáles son los caminos que ofrece la sociedad a los jóvenes para el aprendizaje del erotismo, de la sensualidad, «del uso de los placeres»? ¿Qué se les diría a los jóvenes sobre la sexualidad si éstos fueran infértiles como los niños o los ancianos? ¿Se hablaría de la sexualidad responsable?

Sugerencias

Un primer paso es reconocer al joven como sujeto sexuado capaz y con derechos a conocer, vivir y disfrutar la sexualidad.

Un segundo paso es reconocer que, con o sin conocimientos o un programa estructurado, la escuela, es el medio educativo y socializador por excelencia, las frases sueltas de profesores, las clases y charlas puntuales, así como el recreo y los espacios extracurriculares, posibilitan al joven un intercambio de ideas, testimonios, rumores y chistes, que se convierten en medios no formales de educación sexual, altamente eficaces.

La escuela, representada por sus profesores y directivos, debe tomar un papel más activo y seguro en este proceso, constituirse en un ente de diálogo. El educador sexual no siempre sabe todo y como tal debe reconocerse, tiene opiniones y principios que debe distinguir claramente y presentar sin imponer. La educación sexual no puede pretender ser unívoca, sino por el contrario convertirse en un espacio de diálogo y controversia, en el que se permita dudar como primer paso para empezar a explorar y enriquecer, la hasta ahora empobrecida sexualidad.

Existe un clamor general de quienes creen que la sexualidad es un derecho y un privilegio para todos y que el mejor camino hacia ella es la libertad y el respeto, pero este clamor no tiene audiencia. ¿Por qué si existen tantas voces y conocimientos no se logra transformar el estado de las cosas? ¿Cuál es el poder de saber para crear utopías? Se quiere creer que ese poder es mucho, son nuestras voces las que construyen un clamor colectivo que empieza a adentrarse en el pensamiento y la visión de las gentes del común.

Referencias bibliográficas

1. DE LOS RÍOS, Rebecca. Género, Salud y Desarrollo: Un enfoque en construcción. Publicado En: Género, Salud y Desarrollo en las Américas, Publicación científica No. 541. Organización Panamericana de la Salud, Washington D.C. 1993 p. 1.
2. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. Programa y planes de educación sexual. Resolución 03353 de 1993.
3. QUINTERO, Marina et al. Sujeto escolar, sexualidad y saber. Facultad de Educación. Departamento de educación avanzada. Universidad de Antioquia. 1991.
4. *Ibíd.*
5. EDUARDES, Veronica. Los sujetos y la construcción social del conocimiento escolar en primaria: un estudio etnográfico. Santiago de Chile, 1990.
6. TAYLOR S. J. y R. BOGDAN. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Ed. Paidós, España. 1992 p. 34.
7. UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA. Universidad del Quindío, Universidad del Valle, Universidad de los Andes, Universidad Corporación Minuto de Dios, Universidad Pedagógica Nacional y Universidad Javeriana. Proyecto Atlántida: Tomo II. El joven reto del mundo social. Espacio familiar. p. 229.
8. USECHE ALDANA, Bernardo. Por una educación sexual con fundamento científico. *Memorias del segundo congreso pedagógico nacional*. En: Revista Educación y cultura. Santafé de Bogotá. 1995, p. 60.
9. Proyecto Atlántida: Tomo II. El joven reto del mundo social. Espacio familiar. Op. cit. P. 233.
10. USECHE ALDANA, Bernardo. Op. cit. p. 203.
11. DOLTO, Françoise. La causa de los adolescentes. España, Talleres gráficos Dúplex. S.A. 1990.
12. USECHE ALDANA, Bernardo. Op. cit. p. 203.

13. Los problemas de una malformación en memorias del curso de Auditorio del Hospital Militar. Lima, Perú. 1986. p. 141-142.
14. GOMENSORO, Arnaldo. La irresponsabilidad sexual de los jóvenes. En: Revista Alborada. No. 218. Medellín, octubre de 1981. p. 371.
15. DOLTO, Françoise. Op. cit. p. 32.
16. GOMENSORO, Arnaldo. Op. cit. p. 369 y 372.
17. GOMENSORO, Arnaldo. Op. cit. p. 370 y 371.
18. RESTREPO. Luis Carlos. ¿Qué es la libertad? En: Revista Psicología Hoy. Año IV. No. 9. Mayo-julio. Medellín, 1992. p. 11.
19. USECHE ALDANA, Bernardo. Op. cit. p. 60.